

NUEVAS OBRAS ATRIBUIBLES AL ESCULTOR FRANCISCO GIRALTE EN LA PROVINCIA DE PALENCIA

NEW WORKS ATTRIBUTABLE TO THE SCULPTOR FRANCISCO GIRALTE IN THE PROVINCE OF PALENCIA

RESUMEN

En este artículo se atribuyen unas obras de escultura en madera policromada inéditas en la provincia de Palencia al escultor Francisco Giralte.

PALABRAS CLAVE

Francisco Giralte, escultura del Renacimiento, madera policromada, Palencia.

ABSTRACT

This article attributes unpublished works of polychrome wood sculpture in the province of Palencia to the sculptor Francisco Giralte.

KEYWORDS

Francisco Giralte; 16th century sculpture, polychrome wood, Palencia.

JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

<https://orcid.org/0000-0002-3232-0792>

parrado@fyl.uva.es

Recibido: 7/07/2023 Aceptado: 27/11/2023

<https://doi.org/10.36443/sarmental.59>

La figura del escultor Francisco Giralte ha sido suficientemente estudiada tanto en los aspectos biográficos conocidos, como en el análisis de su estilo y el catálogo de sus obras (Portela 1977; Sánchez 1978, 435-44; Parrado 1981; VV.AA. 1992; Cruz 1995, 161-4; Estella 1999, 201-30; Parrado 2003a, 257-9; Parrado 2003b, 55-7; Parrado 2009, 194-202; Parrado 2011, 176-7; Parrado 2013, 134-7; Vasallo y Pérez 2013, 275-90)¹. No obstante, se advierte que aún existen lagunas en su biografía y en su quehacer artístico, y hay la posibilidad de que, además de las obras ya conocidas, podamos atribuirle otras durante su etapa palentina, antes de que a mediados de siglo se asentara en Madrid, cuando recibe el encargo de toda la escultura de la capilla del obispo don Gutierre de Carvajal.

En las líneas que siguen se propone adjudicarle un grupo de obras distribuidas por diversos lugares de la actual provincia de Palencia. Son obras para un medio rural, dentro del obispado palentino, en el que su taller realizó distintas obras aisladas, además de retablos ya conocidos, algunos de gran envergadura, como el de la iglesia de San Pedro de Cisneros².

Discípulo directo de Alonso Berruguete fue Francisco Giralte, aunque interpretó el estilo de su maestro de una forma muy personal, pues desechó generalmente el canon alargado y suavizó las formas impetuosas propias de aquél en aras de crear unas composiciones más cadenciosas de movimiento y unos tipos humanos menos gesticulantes, especialmente en las obras que se le pueden adscribir en la década de los años cuarenta.

Aunque afincado en el medio palentino, llevó también a cabo obras para la ciudad de Valladolid, como se ha indicado anteriormente (Parrado 2003b, 55-7; Parrado 2009, 194-202). De hecho, siempre tuvo el deseo de pasar a trabajar en la ciudad del Pisuerga, de mucho más empuje económico y social que Palencia durante el siglo XVI, pero la presencia de Juan de Juni en el medio vallisoletano se lo impidió, tal y como se advierte en las vicisitudes del pleito por la ejecución del retablo de la Antigua.

En la iglesia parroquial de Torremormojón (Palencia), dentro de una hornacina acristalada, de hacia 1800, se encuentra una bella escultura inédita de San Martín con el pobre (fig. 1), que puede adscribirse al hacer de Francisco Giralte. No había sido citada hasta la fecha, y pasaría desapercibida por su pequeño tamaño y el ir colocada en el ático de ese retablo. La composición busca un suave movimiento, muy en la línea del escultor, con San Martín montando un caballo al paso, volviéndose para cortar la capa que va donar al mendigo, quien aparece con la pierna derecha levantada, insinuando un movimiento

hacia adelante al compás del caballo. San Martín viste coraza militar y blande una gran espada, decorada con ondulamientos. El pobre aparece casi desnudo, pues sólo se cubre con un paño que tapa la pelvis y las caderas. Esto permite disponer un desnudo de formas anatómicas suaves. El plegado del paño del mendigo y el de la capa presenta líneas curvas suaves y paralelas, como suele emplear el escultor. Se logra una plena relación narrativa entre las dos figuras que componen la escena. Las cabezas del santo y del mendigo tienen las mandíbulas prominentes características del escultor. La escultura presenta varios repintes del siglo XVIII.



Fig. 1. Francisco Giralte (atr.), *San Martín y el pobre*, iglesia de Santa María del Castillo, Torremormojón (Palencia).

¹ Sobre la iconografía del sepulcro de don Gutierre de Carvajal en la Capilla del Obispo cfr.: Rodríguez 1989, 107-22.

² Quiero agradecer a mi amigo, don Manuel Baladrón, las fotografías que acompañan a este artículo.

Francisco Giralte había interpretado este tema en el atribuido retablo mayor de la iglesia de Villarmentero de Campos, con el cual hay sensibles diferencias. En primer lugar, la disposición del grupo está invertida con respecto a la escultura de Torremormojón. El caballo de Villarmentero está detenido, lo que origina una composición más estática, y el mendigo tiene barba y cubre casi todo el cuerpo con sus ropas. Se diría que se busca un mayor acento volumétrico, por ser escultura que ocupa una caja de la calle central del retablo, pues es el titular de la iglesia de Villarmentero. En cambio, el grupo de Torremormojón, de pequeño tamaño, es una imagen devocional en la que el escultor pudo hacer una interpretación más elegante y delicada.

En el retablo colateral del lado de la Epístola de la iglesia parroquial de Autilla del Pino, nos encontramos con dos esculturas también adscribibles a Giralte. Se trata de un retablo del tercer cuarto del siglo XVI, atribuido a Simón de Berrieza, reformado en la segunda mitad del siglo XVIII, con el añadido de un sobrecuerpo destinado a albergar un excelente crucifijo (Martín González 1977a, 87). Este Cristo puede ser considerado obra de Francisco Giralte y de gran calidad (fig. 2). Se trata de una interpretación que sigue a Berruguete por el uso de una anatomía muy marcada, como se puede apreciar en los brazos y piernas de músculos alargados y tensos o la descripción de músculos y costillas del tórax. La cabeza tiene un gran detallismo. La cabellera cae hacia los hombros en mechones alargados, mientras que la barba presenta pequeños bucles apelmazados y muy particularizados. Las cejas oblicuas, la nariz recta y la boca ligeramente entreabierta siguen los pasos de su maestro. Presenta su habitual paño pegado a la pelvis, con finos pliegues paralelos. Tiene lazada al lado izquierdo, con voluta. La escultura tiene una extrema suciedad, con pérdidas de la policromía, especialmente en la unión de los brazos con el cuerpo, en las rodillas y en el paño.

En Giralte coexisten dos formas de interpretar al Crucificado. En muchos casos hay una interpretación suave de anatomía y cabeza, al tiempo que los paños de pureza pueden estar realizados sin lazada, pero también existen interpretaciones más dramáticas del tema, en los que puede aparecer la lazada, como los atribuidos crucifijos de un calvario lateral de la iglesia de Villarmentero de Campos, el de San Pedro de Frómista o el más pequeño de la iglesia de Villamediana. La calidad del crucifijo de Autilla del Pino y su filiación berruguetesca más cercana nos indican que pudo estar realizado en un primer momento de la actividad de Giralte en Palencia, recién salido del taller de Berruguete, a finales de la década de los años treinta³.

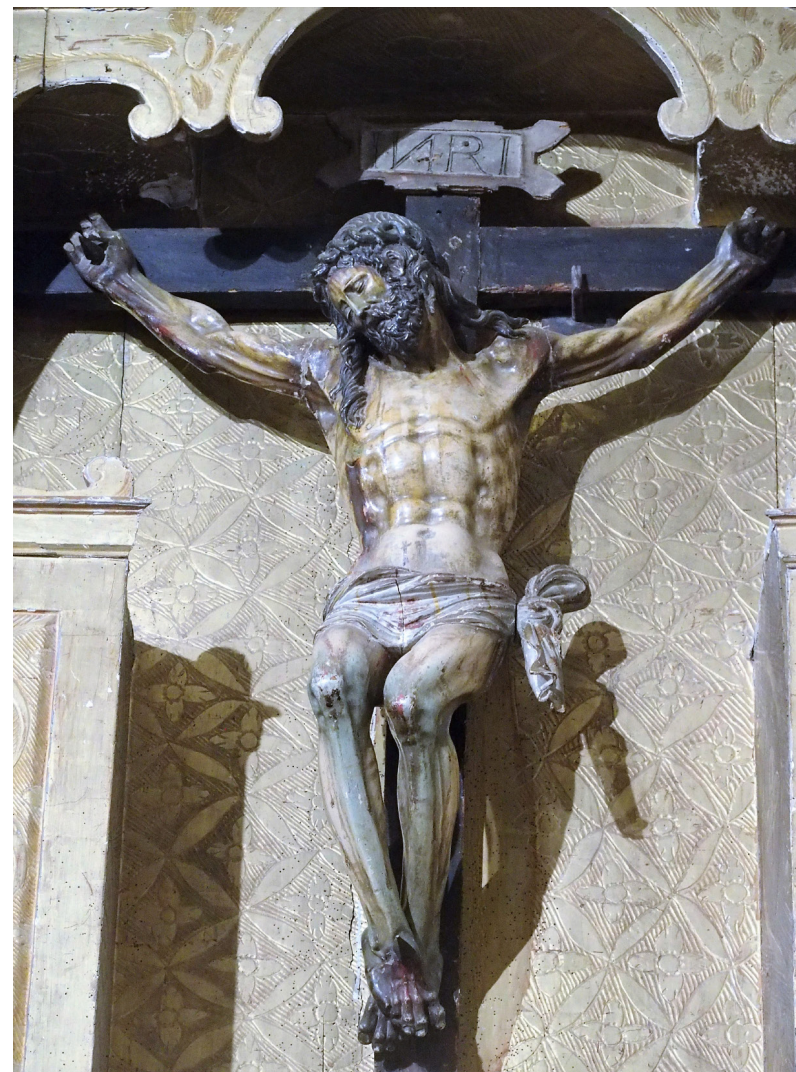


Fig. 2. Francisco Giralte (atr.), *Crucifijo*, iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Autilla del Pino (Palencia).

³ Consta que estuvo en el taller de Berruguete hasta 1534, y luego vuelve a aparecer en Valladolid, relacionado con el maestro, en 1537, cuando ambos actúan de testigo en un pleito de la cofradía del Rosario, e incluso se supone que pudo actuar con Berruguete en un retablo que la Emperatriz Isabel de Portugal encargó para esta cofradía antes de 1538. He supuesto que un crucifijo existente en la capilla del Palacio Real pudiera ser un

resto del mismo, y obra de Giralte. (Alonso 1922, 23-5; Alcocer 1927, 33-47; Agapito y Revilla 1944, 124; Parrado 2009, 194-202).

Situado junto a este retablo, pero apoyado en una pilastra de la fábrica de la capilla, se encuentra un bello San Sebastián (fig. 3). Debe identificarse con uno que estuvo inventariado en la Ermita de Nuestra Señora de las Angustias, con el que coincide en medidas (105 cm.). La escultura muestra al santo, con el brazo derecho levantado, atado al tronco del árbol por la muñeca, mientras el brazo izquierdo va atado por el codo. Tiene un bello desnudo de formas suaves, tanto en el torso como en el vientre. Cubre con un paño, adosado a la pelvis, de pliegues lineales y paralelos, como es habitual en el escultor. Sin embargo, ha añadido una parte del paño colgando sobre la cadera derecha. La composición tiene un movimiento cadencioso, con un suave giro del torso con respecto a la posición de las piernas, rematado por un giro más marcado de la cabeza hacia el lado del brazo levantado.



Fig. 3. Francisco Giralte (atr.), *San Sebastián*, iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Autilla del Pino (Palencia).

La cabeza es bellísima, con expresión dulce y ensombrecida. Tiene la característica mandíbula prominente del escultor. La cabellera presenta mechones lacios y curvilíneos, cayendo hacia atrás y hacia el hombro derecho. Es una obra elegante, cuya cabeza está cercana

a la del San Miguel de Valle de Cerrato (Palencia) y también se puede relacionar con el Josué del retablo de Cisneros (Palencia), éste a su vez inspirado en el Josué de Berruguete de la sillería de coro de la catedral de Toledo (Parrado, 2018). Por distintas razones ya he expuesto que este retablo de Cisneros se debió hacer en torno a 1542, pero la escultura de Autilla del Pino puede estar hecha posteriormente, pues resulta más elegante que la obra de Cisneros, y su relación con el San Miguel de Valle de Cerrato, aconsejan llevar su ejecución a finales de la década de 1540. Tiene repintes y pérdidas de policromía en el paño.

Una interpretación del crucificado más acorde con los tipos habitualmente empleados por Giralte, es un excelente crucifijo situado en el lado del evangelio de la iglesia parroquial de Villerías de Campos (fig. 4). Se le inventarió simplemente como obra del siglo XVI (Martín González 1977a, 313). Un análisis de la obra no advierte de su excelente calidad, fechable en la década de 1540, y su atribución segura a Francisco Giralte. Presenta unas proporciones equilibradas ligeramente alargadas. La anatomía está trabajada con elegancia, con un tórax y vientre de suave modelado, con las formas ligeramente marcadas. Los brazos y piernas presentan la musculatura alargada y más destacada.



Fig. 4. Francisco Giralte (atr.), *Crucifijo*, iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza, Villerías de Campos (Palencia).

La cabeza reposa sobre el hombro derecho, y presenta una dulce expresión, sin dramatismo, con un concepto de la muerte como un dulce sueño. Tiene un esquema cuadrático, habitual en el escultor, con ojos y cejas en posición oblicua y boca entreabierta. La cabellera y la barba presentan mechones apelmazados, y la primera cae sobre el hombro derecho. La corona de espinas tiene tallos gruesos y se talla directamente, como es habitual en el siglo XVI (fig. 5).



Fig. 5. Francisco Giralte (atr.), *Crucifijo* (detalle), iglesia de Nuestra señora de la Esperanza, Villerías de Campos (Palencia).

El paño de pureza se ciñe a la pelvis, con plegados paralelos, y presenta una banda que recorre el paño por la zona central del mismo y se introduce entre las piernas, cayendo hacia abajo por debajo de las mismas. Esto supone un interés por dar movimiento al paño, con una disposición similar al paño del San Sebastián antes analizado. Hay repintes, especialmente en barba y cabellera.

La obra se relaciona con otros crucifijos documentados o atribuidos a Giralte, en especial con los del retablo de Cisneros o los atribuidos de los retablos de Villarmentero de Campos y de Villabrágima. De igual manera, el paño también se asemeja a los que presentan dos crucifijos de Villoldo (Palencia), que también le atribuí (Portela, 1977; Parrado 1981, 137-41, 143-5, 148-50, 157-9).

En la iglesia parroquial de Paredes del Monte (Palencia), en su retablo mayor fechado en 1651, se inventaría otra escultura de San Sebastián del siglo XVI (Martín González 1977a, 225). Presenta una composición invertida con respecto al analizado en Autilla del Pino, puesto que en este caso, el brazo levantado y atado al tronco es el izquierdo. Con respecto a la anatomía, se presenta más marcada que en aquél, tanto en los pectorales, como en el vientre o las piernas. Avanza la pierna izquierda en contraposto, mientras el cuerpo bascula en dirección contraria, de manera que se imprime un suave movimiento a la composición. El paño se ciñe al cuerpo, con pliegues finos y paralelos, con un borde que cae en diagonal por delante, lo que es algo habitual tanto en los paños de figuras desnudas de Giralte, como en numerosos crucifijos suyos. La cabeza es elegante, con el cabello apelmazado, cayendo en mechones sobre la espalda. La boca ligeramente entreabierta le aporta un aire melancólico a la figura, y tiene la característica barbilla saliente, así como proporciones cuadráticas en el perfil de la cabeza. Todos estos rasgos son habituales en el maestro, por lo que considero que es una obra segura de Giralte y relacionable con otras obras de esta década de los años cuarenta en el medio del antiguo obispado de Palencia (fig. 6). La escultura presenta suciedad.

En la iglesia parroquial de Valle de Cerrato (Palencia), en el lado de la Epístola, se encuentra un retablo del primer cuarto del siglo XVIII. En su hornacina central se rindió culto a una excelente escultura ya citada arriba de San Miguel, que se atribuyó a Francisco Giralte (Navarro 1931, 83; Martín González, 1977a, 273-4; Martín González 1977b, 74), la cual hoy se exhibe aislada en un lateral de la iglesia, tras haber sido restaurada por la Fundación de las Edades del Hombre⁴. Pues bien, en el ático de ese retablo se encuentra un medallón inédito que representa un busto del Padre Eterno, que se advierte que ha sido

⁴ La escultura fue restaurada cuando fue expuesta en la exposición de la catedral de Palencia, dedicada a Memorias y Esplendores (Hernández 1999, 165-6).

aprovechado en el retablo barroco, pues su estilo nada tiene que ver con el estilo del mismo y es obra clara del siglo XVI⁵.



Fig. 6. Francisco Giralte (atr.), San Sebastián, Iglesia de Santiago Apóstol, Paredes del Monte (Palencia).

El relieve sigue la iconografía habitual de los Padres Eternos que coronan nuestros retablos del Renacimiento. Porta la bola del mundo en la mano izquierda, mientras con la derecha hace gesto de bendición. La cabeza es muy interesante. De proporciones anchas, dibuja un esquema compacto, muy del gusto de Giralte. Se marcan mucho los pómulos, mientras que ojos y cejas se disponen en forma oblicua, muy berrugetesca, lo mismo que la boca entreabierta. Presenta una calva muy ostentosa, pero en un lateral ofrece una melena de cabello rizado. Gruesos mechones de la barba bordean la boca, y ésta se abre en forma bifida. El relieve ha sido repolicromado en el momento que se incorporó al retablo barroco.

Creo que se puede atribuir a Giralte sin duda, tanto por las proporciones anchas de la cabeza, como por su elegante forma de interpretar las formas berrugetescas. Curiosamente este relieve se asemeja menos a los Padres Eternos de los retablos de Cisneros y de Villarmentero de Campos, de barbas más abultadas y cabezas más monumentales, que al del retablo de la Capilla del Obispo de Madrid, obra que se puede fechar entre 1550 y 1553. Por lo tanto, debe ser de las últimas obras que Giralte llevó a cabo en Palencia antes de asentarse en Madrid. El hecho de que en la iglesia haya otros relieves atribuibles a Juan Ortiz el Viejo, pero con notas giraltescas, plantea la posibilidad de que hubiera un retablo del siglo XVI al que pertenecieran estas obras, junto al San Miguel antes citado y el Padre Eterno aquí analizado⁶.

⁵ El responsable del estudio del Antiguo partido judicial de Baltanás José Carlos Brasas Egido, no lo cita, por lo que se supone que pensaba que era del mismo momento que el retablo, lo que se explica porque su policromía actual era similar al resto del retablo barroco (Martín González 1977a, 273-4).

⁶ Quiero agradecer a mi amigo, don Manuel Baladrón, las fotografías que acompañan a este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agapito y Revilla, Juan. 1944. “La Capilla Real de Valladolid (1ª parte)”. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 48:115-144.
- Alcocer Martínez, Mariano. 1927. “El Rosarillo. Estudio histórico-documental”. *Boletín de la Comisión de Monumentos*, 5: 33-47.
- Alonso Cortés, Narciso. 1922. “Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 80: 262-276.
- Cruz Valdovinos, José Manuel. 1995. “Capilla del Obispo en la parroquia de San Andrés”. En *Retablos de la Comunidad de Madrid. Siglos XV al XVIII*, coord. Alicia Cámara y Santiago Valencia, 161-164. Madrid: Comunidad, Consejería de Educación y Cultura, Dirección General de Patrimonio Cultural.
- Estella Marcos, Margarita. 1999. “Francisco Giralte entre Berruguete y Juni: sus contactos con Vázquez en Toledo y con Leoni en Madrid”, *Archivo Hispalense*, 82, 249: 201-230.
- Fernández Hoyos, Asunción. 1994. *El obispo Gutierre de Vargas, un madrileño del Renacimiento*. Madrid: Caja de Madrid.
- Fracchia, Carmen. 1998. “El retablo mayor de la catedral de Astorga. Un concurso escultórico en la España del Renacimiento”. *Archivo Español de Arte*, 282: 157-165.
- Hernández Redondo, José Ignacio. 1999. “Francisco Giralte. San Miguel”. En *Memorias y Esplendores. Las Edades del Hombre* (Catálogo de exposición), 164-165. Las Edades del Hombre.
- Martí y Monsó, José. 1898-1901. *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid*. Leonardo Miñón Valladolid-Madrid.
- Martín González, Juan José. 1977a. *Inventario artístico de Palencia y su provincia. Tomo I. Ciudad de Palencia, Antiguos partidos judiciales de Palencia, Astudillo, Baltanás y Frechilla*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia
- Martín González, Juan José. 1977b. *Juan de Juni y su época*. Exposición conmemorativa del IV centenario de la muerte de Juan de Juni (Catálogo de exposición). Madrid: Patronato Nacional de Museos.
- Navarro García, Rafael. 1930. *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia. V. 1, Partidos de Astudillo y Baltanas*. Palencia. Diputación Provincial.
- Parrado del Olmo, Jesús María. 1981. *Los escultores seguidores de Berruguete en Palencia*. Valladolid. Universidad, Departamento de Historia del Arte.
- Parrado del Olmo, Jesús María. 2003a. “Calvario”. *El Árbol de la Vida. Las Edades del Hombre* (Catálogo de exposición), 257-259. Las Edades del Hombre.
- Parrado del Olmo, Jesús María. 2003b. “La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (La Borriquilla)”. *El Árbol de la Vida. Las Edades del Hombre* (Catálogo de exposición), 55-57. Las Edades del Hombre.
- Parrado del Olmo, Jesús María. 2009. “La obra de Francisco Giralte en Valladolid”. *Archivo Español de Arte*, 82, 326: 194-202.
- Parrado del Olmo, Jesús María. 2011. “Oración en el Huerto”. *Passio. Las Edades del Hombre* (catálogo de exposición), 176-177. Las Edades del Hombre.
- Parrado del Olmo, Jesús María. 2013. “La influencia de Alonso Berruguete en la Meseta Norte. Obispos de Palencia y Ávila”. En *Alonso Berruguete: su obra e influencia*, ed. Julián Hoyos, 131-148. Palencia: Diputación de Palencia.
- Parrado del Olmo, Jesús María. 2018. “Josué”. *Mons Dei. Las Edades del Hombre* (catálogo de exposición), 176-177. Las Edades del Hombre.
- Portela Sandoval, Francisco José. 1977. *La escultura del Renacimiento en Palencia*. Palencia: Diputación Provincial.
- Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, Alfonso. 1989. “El sepulcro del obispo don Gutierre de Carvajal. Lectura iconográfica”. *Ephialte*, 1: 107-122.
- Sánchez Trujillano, María Teresa. 1978. “Nuevas atribuciones a Francisco Giralte”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 81, 2: 435-441.
- Vasallo Toranzo, Luis y Pérez Martín, Sergio. 2013. “Francisco Giralte y el sepulcro del obispo Gutierre de Carvajal”. *Archivo Español de Arte*, 86, 344: 275-290.
- VV. AA. 1992. *El retablo y la sarga de San Eutropio de El Espinar*. Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.

